

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

22 de septiembre de 2024

Ciclo B

Sabiduría 2, 12. 17 – 20

Salmo 53, 3 – 4. 5. 6 y 8

Santiago 3, 16 – 4, 3

Marcos 9, 30 – 37



“El Hijo del hombre va a ser entregado.
Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos”

¡PARA RECORDAR!

11. De este modo Jesús inserta su novum radical dentro de la antigua cena sacrificial judía. Para nosotros los cristianos, ya no es necesario repetir aquella cena. Como dicen con precisión los Padres, figura transit in veritatem: lo que anunciaba realidades futuras, ahora ha dado paso a la verdad misma. El antiguo rito ya se ha cumplido y ha sido superado definitivamente por el don de amor del Hijo de Dios encarnado. El alimento de la verdad, Cristo inmolado por nosotros, dat... figuris terminum.[20] Con el mandato « Haced esto en conmemoración mía » (cf. Lc 22,19; 1 Co 11,25), nos pide corresponder a su don y representarlo sacramentalmente. Por tanto, el Señor expresa con estas palabras, por decirlo así, la esperanza de que su Iglesia, nacida de su sacrificio, acoja este don, desarrollando bajo la guía del Espíritu Santo la forma litúrgica del Sacramento. En efecto, el memorial de su total entrega no consiste en la simple repetición de la última Cena, sino propiamente en la Eucaristía, es decir, en la novedad radical del culto cristiano. Jesús nos ha encomendado así la tarea de participar en su « hora ». « La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega ».[21] Él « nos atrae hacia sí ».[22] La conversión sustancial del pan y del vino en su cuerpo y en su sangre introduce en la creación el principio de un cambio radical, como una forma de « fisión nuclear », por usar una imagen bien conocida hoy por nosotros, que se produce en lo más íntimo del ser; un cambio destinado a suscitar un proceso de transformación de la realidad, cuyo término último será la transfiguración del mundo entero, el momento en que Dios será todo para todos (cf. 1 Co 15,28).

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Hoy nos presentamos ante el Señor con la marca de sencillez y servicialidad. Sencillez sin ropaje de artificio porque a los sencillos promete Dios revelarles sus misterios. Servicialidad porque Jesús no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida por todos.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oh, Dios, dador de todos los buenos dones,
danos un deseo sincero de pertenecer
al grupo de los últimos y de los más pequeños
como personas que saben cómo servir
generosamente y sin aires de superioridad
a los hermanos que nos rodean
especialmente a los pequeños y frágiles.
Te lo pedimos por medio de aquél
que se hizo el siervo de todos.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Hoy, para preparar el anuncio que Jesús va a hacer en el evangelio de su muerte y resurrección, aunque con la poca comprensión de los suyos, se ha elegido esta página del libro de la Sabiduría, que habla de la suerte de los justos en medio de una sociedad que no les admite. Escuchemos.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Sabiduría 2, 12. 17 – 20

Se dijeron los impíos: «Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada; veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida. Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará y lo librá de su poder de sus enemigos; lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él.»

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL SALMO: En respuesta a la primera lectura, el salmo 53 nos invita a clamar al Señor en situaciones de extrema angustia. Invoquemos a Dios y pongamos nuestra confianza en Él respondiendo todos:

Salmo 53, 3 – 4. 5. 6 y 8

R/: El Señor sostiene mi vida

Oh, Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.

Oh, Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras.

R/. El Señor sostiene mi vida

Porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

R/. El Señor sostiene mi vida

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno.

R/. El Señor sostiene mi vida

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Escuchemos unas severas palabras del apóstol Santiago, que hace un diagnóstico certero sobre la incapacidad del hombre moderno para saberse en paz consigo mismo y con su mundo. Pongamos atención.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Santiago 3, 16 – 4, 3

Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia. ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones.
¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: A punto de abandonar Galilea y emprender el viaje a Jerusalén, Jesús anuncia por segunda vez su muerte y resurrección a los doce. El domingo pasado oíamos el primer anuncio, al que siguió la intervención, poco afortunada, de Pedro. Esta vez tampoco encuentra Jesús mucho eco en sus apóstoles. Escuchemos con atención.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Marcos 9, 30 – 37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterara, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.» Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

XXV Domingo del Tiempo Ordinario – B – 22/9/2024

A los pocos días, Jesús volvió a instruir a sus discípulos sobre el destino que le esperaba. El domingo pasado escuchábamos su anuncio de que el Mesías sufriría y sería ejecutado ignominiosamente, pero resucitaría. En el evangelio de hoy, Jesús vuelve sobre el tema mientras sube a Jerusalén. Este viaje a Jerusalén será el último que Jesús realizó con sus discípulos y terminó con su rechazo definitivo por parte de los jefes de Israel, con su muerte en cruz. En esta ocasión, el evangelista subraya la perplejidad de los discípulos, pues «no entendían aquello y les daba miedo preguntarle».

El rechazo y la condena del Mesías ya habían sido profetizados en el Antiguo Testamento por Isaías, como escuchábamos el domingo pasado. Hoy el libro de la Sabiduría nos ha hablado también del rechazo del justo, inicua y perseguido. La Iglesia, pues, nos sitúa frente al misterio del mal, presente siempre en la historia humana, incluso en la primera comunidad cristiana, tal como testimonia la Carta del Apóstol Santiago que acabamos de escuchar.

Por el camino, Jesús instruyó a los Doce sobre lo que iba a ocurrir y ellos no sólo no se atrevieron a preguntarle, sino que discutieron entre ellos sobre quién era el más importante en aquel grupo. Esta subida a Jerusalén presenta una cadena de incomprensiones: los discípulos no entienden por qué el Mesías ha de padecer y ha de ser rechazado, pero les da miedo preguntar, seguramente, porque intuyen que la respuesta no será de su agrado, pues ellos siguen soñando con un Mesías triunfador; Jesús no sólo les anuncia su pasión y muerte, sino también su resurrección como acto final de aquel drama, pero no parece que los discípulos presten demasiada atención al anuncio de la resurrección, que era, justamente, el que daba sentido a todo lo demás.

Así es cómo la maldad se va adueñando de la vida de los seres humanos: cuando algo contradice nuestras convicciones o nuestras secretas ambiciones, no queremos saber, no queremos oír, preferimos no enterarnos, no sea que queden al descubierto nuestros defectos. Como dice el libro de la Sabiduría, en lugar de corregirnos, criticamos al justo porque su vida honesta pone en evidencia nuestras actuaciones torcidas o nuestros sentimientos de superioridad. Los discípulos discutían entre ellos quién era el mayor y se callaron como muertos cuando Jesús les preguntó de qué hablaban por el camino. Con estos ingredientes se amasan las peleas y los conflictos que hacen insufrible la vida en el pueblo, entre las naciones y muchas veces en el interior de la propia familia.

Llegados a casa, Jesús quiso remachar la enseñanza que tantas veces les había adelantado: «llamó a los Doce y les dijo: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”». Alguien podría decir que Jesús ignoraba las leyes de la publicidad; éstas siempre tratan de lanzar mensajes agradables que halaguen los oídos, y Él, en cambio, ofrece el mensaje de la verdad, aunque resulte difícil de digerir. Ponerse

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

en el último lugar y servir a todos suena bien como propaganda, pero en cuanto nos atrevemos a ponerlo en práctica choca con nuestra comodidad, con el miedo a ser engañados, con el malestar que produce el sufrimiento y con esa tendencia a ser más, a tener más, a vivir mejor que los otros y a desentendernos de los problemas que tiene la gente que nos rodea. Ante el silencio vergonzante de los discípulos, Jesús les abrió los ojos para que no se sintieran engañados, si le seguían. Y puso en medio de ellos a un niño, que entonces era el símbolo palpable de lo que no contaba, de quien no tenía derechos ni importancia alguna y se identificó con él: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí», les dijo. Con este gesto subrayó, por si no les había quedado claro, que se es grande cuando en la vida se hace sitio para quien no tiene grandeza a los ojos del mundo. Ni más ni menos.

Esto es, justamente, lo atractivo del Evangelio: que pide algo difícil pero hermoso y da fuerzas para conseguirlo. Con la ayuda del Espíritu Santo, los Doce aprendieron la lección. También nosotros podemos lograrlo con la ayuda divina.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos a nuestro Dios de vida y amor, que nos ha creado para ser felices, que aprendamos a afrontar las responsabilidades y dificultades de la vida. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

- 1.- Por la Iglesia, para que no sienta vergüenza de predicar a Cristo crucificado y de ser ante el mundo humilde y modesta como él. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 2.- Por las víctimas de injusticia y de pobreza, para que nosotros tengamos el valor de alzarnos en su favor y llevarles justicia y amor. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 3.- Por los inadaptados a la vida, por aquellos cuyas ideas o conducta no compartimos, para que sepamos respetarlos y tener un corazón grande y un amplio espacio para ellos. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 4.- Por los enfermos y discapacitados, para que saquen fuerza espiritual al saber cuán cerca están del Señor Sufriente, y que nosotros tengamos la sensibilidad y delicadeza de visitarlos frecuentemente y de cuidar cariñosamente de ellos. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

En este mes de septiembre, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que cada uno de nosotros escuche con el corazón el clamor de la Tierra y de las víctimas de las catástrofes naturales y del cambio climático, comprometiéndonos personalmente a cuidar el mundo que habitamos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

OREMOS: Señor Dios nuestro: Las cruces de este mundo son nuestras, ya que Cristo es nuestro. Hazlas tuyas también, Señor, para hacémoslas más livianas, ya que Cristo cargó su cruz por todos nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Oh, Dios, Padre de amor:
No hay nadie mayor que tú,
sin embargo, te hiciste pequeño
y cercano a nosotros en nuestras debilidades
en la persona de tu Hijo Jesucristo,
aquí en esta eucaristía y en la vida de cada día.
Querriamos tener las mismas actitudes de Jesús,
siendo siempre humildes y respetuosos
ante ti y ante los hermanos,
viviendo con confianza, esperanza y alegría.
Concédenoslo por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.